

LA DEFENSA

SEMANARIO CATÓLICO
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ESPAÑA, 10 PRAL.

Año I

10 céntimos

Yecla 26 de Julio de 1930.

SUSCRIPCIÓN } Yecla, 0'40 ptas. al mes.
Fuera, 1'50 ,, trimestre

Número 13

La Encíclica sobre la educación

Vamos a indicar de un modo esquemático las líneas generales del importantísimo documento pontificio sobre la educación de la juventud dado en Diciembre del pasado año cuya divulgación es un deber inexcusable para todo periodista católico.

Fíjense en él con extraordinaria precisión las normas a seguir en esta materia por las tres sociedades llamadas a formar el carácter de los jóvenes: la Familia, el Estado y la Iglesia, así como las relaciones existentes entre estas sociedades.

La educación es función primordial de la Familia, deber gravísimo de los padres y a la vez derecho sagrado, preferente al del Estado pues el hombre, antes de ser ciudadano, necesita existir y la existencia no la recibe del Estado, sino de los padres.

Ahora bien, la Familia es sociedad imperfecta, y necesita que el Estado supla sus deficiencias. De ahí el papel de este en la enseñanza, cuyo objeto es promoverla, auxiliaria y obligar coactivamente a los padres a cumplir sus deberes de esta índole cuando los descuiden, pudiendo exigir y por tanto procurar que todos los ciudadanos tengan el conocimiento necesario de sus deberes civiles y nacionales y cierto grado de cultura intelectual, moral y física, que el bien común, atendidas las circunstancias de nuestro tiempo, verdaderamente exijan.

Pero esto sin monopolio, pudiendo reservarse el Estado, con tal de que no viole los derechos de la Iglesia, la enseñanza necesaria para el desempeño de los cargos públicos.

A la Iglesia pertenece la educación, de un modo supereminente en virtud del magisterio universal que le confirió su divino fundador y a más por la maternidad sobrenatural con que ella engendra, alimenta y educa las almas en la vida de la gracia.

Este derecho es independiente de toda Potestad terrena y se extiende a todo cuanto pueda ser provechoso o contrario a la educación cristiana, sin que deba estimarse como una ingerencia indebida, sino como providencia maternal para preservar a sus hijos de todo veneno doctrinal y moral.

Por último se condenan en este documento el naturalismo pedagógico las doctrinas modernas sobre educación sexual, la coeducación de ambos sexos, la escuela mixta y la neutra o laica, que es prácticamente imposible porque de hecho viene a hacerse irreligiosa. Tal la Encíclica de 31 de Diciembre de 1929, cuyo ligerísimo resumen hacemos sin perjuicio de dar más adelante una más detallada exposición.

El Comunismo en Rusia

«La vida interior del hogar, la vida espiritual es tan pobre y sórdida, como lo son las condiciones materiales de las viviendas: ambas se corresponden y el eje de las preocupaciones de cada familia es la misma: comer. Un día, como hablase con una señora que me rogó reservara su nombre, me dijo: Hoy estoy contenta, por que voy a hallar en mi casa un poco de carne, y mi hijo tendrá con ello una viva alegría; es nuestro solo pensamiento: comer»

Los sindicatos rusos, organi-

zaciones estrictamente estadísticas no tienen otro valor que el de un flácido órgano burocrático. De obreros de diferentes oficios en Moscú escuchamos relaciones de diversos movimientos planteados en diferentes fábricas. El último acaecido en una fábrica de la industria de la piel por falta de alimentación, tuvo como respuesta el cierre de la fábrica, lo que equivalía a la miseria sin apelación porque no había más remedio que acatar pasivamente las órdenes comunistas.

Fernando de los Ríos

Este es el resultado de ser el Estado el único propietario en el socialismo comunista.

CARTAS ÍNTIMAS

8.

Mi querido Antonio: No acierto a comprender porqué mis cartas os han de disgustar a unos y a otros. ¿Acaso no perseguimos todos la rehabilitación de los trabajadores deslindando los deberes y los derechos de patronos y obreros? En la caótica confusión de ideas que reina en el mundo social, brilla esplendorosa la doctrina del Pontífice, como único remedio de la crisis que padecemos. No nos llevemos de egoísmos y apasionamientos. Por encima de todos los rencores está la causa del obrero, y socialistas, liberales y católicos, debemos poner en ella nuestros ojos para procurar resolverla con arreglo a los dictados de la justicia. Yo quisiera que estas sencillas cartas fueran leídas en todas partes: en la mansión de los capitalistas para que vieran su error, no acordándose del pobre: en los círculos políticos para que comprendieran que los pueblos están agitados y revueltos, por la falta de Religión y de protección al trabajador: en los centros socialistas para que se convencieran de que extremaron las soluciones, des cristianizando al obrero y guiándolo por derroteros peligrosos y en las instituciones sociales católicas, para que aprendieran de una vez, que deben estar saturadas del espíritu de Cristo, estudiando las necesidades del humilde para remediarlas y defendiéndolo con valentía de su esclavitud.

La cuestión social no consiste en la falta de resignación en los obreros, sino en que no están sus derechos atendidos. Hágase a los trabajadores modelos de piedad, proporcióneseles una resignación a toda prueba, y el mundo exterior quejará en paz, pero en los dominios de la moral y de la justicia, el problema aparecerá de todos modos imponente. No basta instruir al obrero en estas cosas, es preciso guiarle en el camino que debe seguir para hacer que se le respeten sus derechos, es necesario conseguir que estos le sean respetados y ponerle en condiciones de luchar para defenderlos. Todo lo demás serán recursos efímeros, pan para hoy y hambre para mañana, paliativos que dejan subsistente la cuestión social, que se trata de resolver.

A los obreros de nuestros cen-

tros sociales, se les habla de Religión, de moralidad, de resignación, de sus obligaciones, que a veces se exageran un poco; pero casi nunca se les habla de sus legítimos derechos en concreto, de las injusticias de que son víctimas, de las obligaciones de los pudientes: se les pide resignación para toda la vida en vez de enseñarles a conseguir lo que les corresponde.

Eso de cantar las bellezas del trabajo, eso de comparar al trabajador con Jesús obrero, eso de entonar himnos en honor de los pobres, y luego concluir con que no les queda más remedio que aguantarse, será todo lo bonito que se quiera, pero con ello no se llega a dar un paso en la implantación de la justicia social.

Cierto que hay que enseñar al obrero, verdades cuyo conocimiento es necesario, pero ¿se les enseñan las verdades de la Encíclica RERUM NOVARUM que ciertos católicos no sueltan de los labios? ¿Cómo resuelven esas verdades el problema social? Este es el verdadero problema: enseñar la Encíclica y practicarla y obligar a los Gobiernos a que la practiquen.

Como ves, querido Antonio, todas las escuelas mencionadas llegan a soluciones defectuosas, porque parten de falsos principios. Yo que quiero llevarte a la única solución posible he de aclararte antes palabras, explicar principios y privar de oscuridades y nieblas el asunto que discutimos.

De un concepto equivocado de la propiedad, del obrero, del trabajo, del salario, de la familia, del Estado y demás factores que entran en este problema, se llega a conclusiones monstruosas. Sígueme leyendo con atención y tu mismo me darás la solución. Te quiere tu affmo.

Fray Gerundio

«El advenimiento del socialismo sería el desastre más grande que vieron los siglos, y el final de él sería el despotismo militar»

(Spencer)